

5. Una vuelta al mundo bajo el agua

Francis Pérez

Fotógrafo submarino.

La conferencia está basada en la fotografía submarina y lo que les planteo es llevar a cabo una vuelta al mundo bajo el agua. El viaje lo iniciaremos desde Canarias y partiremos hacia el este. Nos detendremos en Sudáfrica y sus tiburones, continuaremos hacia el norte visitando Mozambique y el Mar Rojo egipcio y sus arrecifes de coral; daremos un salto al Océano Índico y nos iremos al Indopacífico, a Raja Ampat, West Papua, Indonesia. Después de disfrutar del macro de Raja Ampat nos adentraremos en el Pacífico, en Palau y Yap, dos lugares salpicados de islas, con lagos llenos de medusas que no pican y con pecios de la Segunda Guerra Mundial. La siguiente parada será en las islas Galápagos, un lugar que no necesita presentación y que inspiró la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin. Después nos iremos a México a visitar los cenotes y los peces vela. Finalmente cruzaremos el Atlántico de una forma especial hasta regresar a Canarias.

En este viaje les hablaré de experiencias, anécdotas fotográficas, de reservas marinas, del estado de algunas especies. Y sobre todo compartiré la impresionante belleza capturada por la cámara de los organismos marinos en su ambiente. Espero que lo disfruten.

Canarias

Iniciamos nuestro viaje desde Canarias, concretamente en la isla de La Palma, donde pude fotografiar una preciosa tortuga Carey (*Eretmochelys imbricata*) la segunda cita de este animal para La Palma (Fig. 1). Fue un

encuentro curioso puesto que ya en 2014 había tenido la oportunidad de fotografiar un ejemplar en la zona de Fuencaliente, cuando realizábamos un documental sobre paisajes submarinos de Canarias. Al año siguiente volvimos para otro trabajo, y me encontré de nuevo con una tortuga carey. Me pareció toda una coincidencia su presencia en el mismo sitio un año después. Estuvimos preguntando y a pesar de que se trata de un lugar frecuentado por buceadores no se había visto en todo el año. Pero, las manchas de la cara de las tortugas son como nuestras huellas dactilares, no hay una igual a otra. Fue al llegar al apartamento y tras comparar el lado derecho de la cabeza, cuando nos dimos cuenta de que se trataba del mismo ejemplar del año anterior.



Fig. 1. Las características manchas de la cara de la tortuga carey que observamos en La Palma durante dos años consecutivos nos permitió confirmar que se trataba del mismo ejemplar.

Cada vez resulta más popular el término “geodiversidad”, y es en las islas Canarias, dado su origen volcánico, donde el término cobra especial importancia. En la zona de Fuencaliente, en el sur de La Palma, es posible contemplar bajo el mar las lavas relativamente recientes de los volcanes San Antonio y Teneguía que configuran un paisaje submarino singular de lavas almohadilladas, arcos y cavidades (Fig. 2). En tierra predomina el negro

paisaje volcánico; pero bajo el agua este mismo paisaje ha sido colonizado por el color, con esponjas tapizantes y otros organismos que viven sobre la lava. A mayor profundidad encontramos bosques de coral negro que se disponen en las terrazas que se van perdiendo hacia el fondo.



Fig. 2. Las relativamente recientes lavas de los volcanes San Antonio y Teneguía han configurado un impresionante paisaje submarino que ha sido colonizado por organismos de llamativos colores.

Una de las formaciones más espectaculares de la geología de origen volcánico es la “disyunción columnar”. La Rapadura, es una estructura de columnas que se encuentra en la zona norte de Tenerife, en el municipio de Santa Ursula (Fig. 3). Hace entre quinientos mil y un millón de años hubo una erupción volcánica en tierra, en dicha zona. Una colada de lava basáltica corrió ladera abajo y llegó al mar. El contacto con el agua hizo que la lava se enfriase, se contrajese y se rompiese formando columnas hexagonales casi perfectas. Unas formaciones parecidas están en Irlanda, y son conocidas como “La calzada del Gigante”, se originaron hace cerca de 6 millones de años, cuenta con unas cuarenta mil columnas, y forman parte del patrimonio de la humanidad de la UNESCO. Según Juan Jesús Coello, geólogo y amigo, asesor científico del INVOLCAN, hace 50.000 años hubo una glaciación y el nivel del mar bajó dejando emergida a la Rapadura y permitiendo la erosión por el mar. Una colección de estas fotografías, junto

con el informe de Juan Jesús Coello, fue publicado en la versión española de *National Geographic* en mayo de 2012.

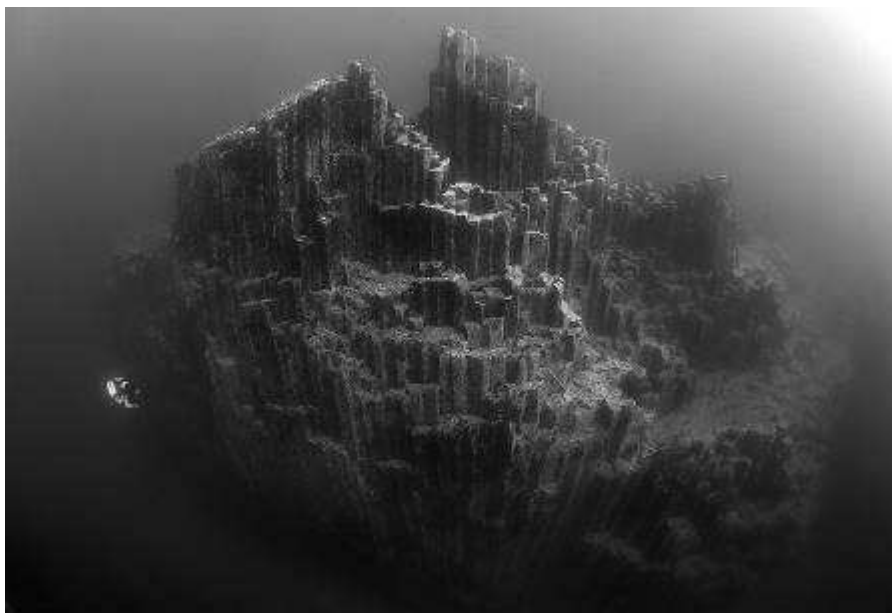


Fig. 3. El impresionante y monumental paisaje submarino de La Rapadura, en el norte de Tenerife.

Una de las riquezas que tiene Canarias es la importante población de cetáceos que viven y pasan por las islas. Se han identificado 30 especies de cetáceos, de las que 11 son de buceo profundo. Además se conocen unas 100 especies de cefalópodos, que son el alimento de los calderones tropicales, de los que hay censados 391 individuos en Tenerife (98 en Anaga). Estos odontocetos se alimentan a 800 metros de profundidad. De cachalotes hay censados en Canarias 224 individuos, pero desgraciadamente están muriendo más individuos de los que nacen por la colisión con los barcos. Por último, de zifios hay censados en El Hierro 47 zifios de Cuvier y 64 zifios de Blainville. Estos datos vienen a demostrar que Canarias es uno de los puntos calientes del planeta en cuanto a cetáceos se refiere.

Estos últimos años lo que más he hecho es fotografía de cetáceos y grandes animales. Es lo que más me gusta. Cuando se empieza en fotografía submarina, normalmente se comienza por lo más sencillo, la fotografía macro. Sin embargo, cuando el fotógrafo va cogiendo más experiencia va levantando más la cabeza y se va fijando más en el paisaje submarino y en

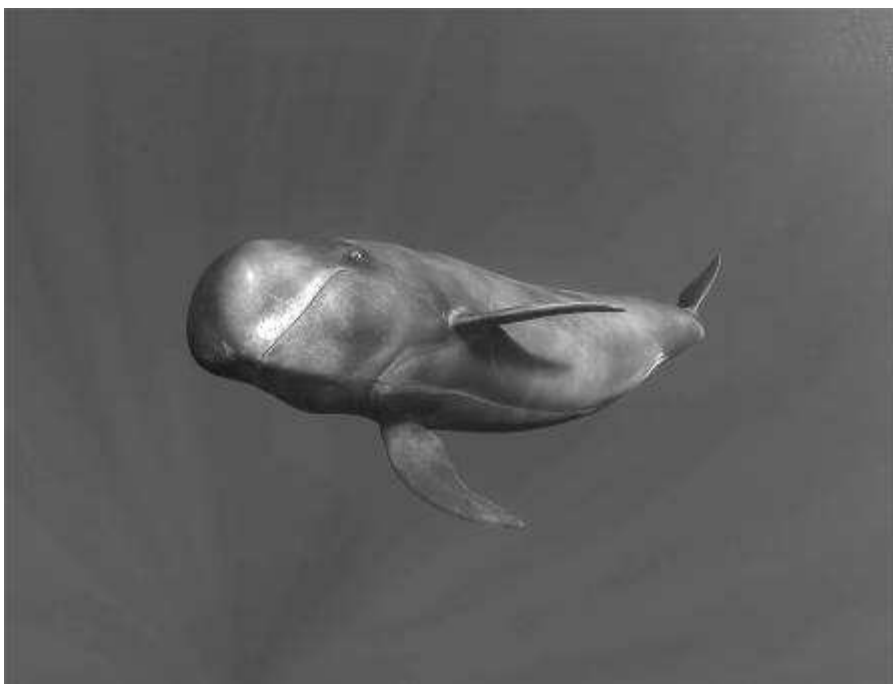
los grandes animales. Cuento con el permiso del Departamento de Biodiversidad del Gobierno de Canarias, así como del Ministerio de Agricultura y Medioambiente, para poder fotografiar cetáceos en Canarias bajo el agua. Canarias, y otros países que han firmado el acuerdo de la Comisión Ballenera Internacional, están sujetos a la normativa internacional en relación al acercamiento a estos grupos de animales. Durante muchos años, Canarias ocupó el cuarto lugar del mundo, ahora no se como está, en explotación turística de avistamientos de cetáceos. Actualmente hay unas 60 licencias concedidas para avistamiento de cetáceos y unos dos millones de euros de ingresos directos derivados de dicha actividad. Sin embargo, un estudio reciente de la hormona del estrés (cortisol) de los calderones tropicales ha evidenciado síntomas de estrés en dicha especie. Ahora ambas entidades están estudiando medidas para controlar esta situación.

El calderón tropical (*Globicephala macrorhynchus*) normalmente forma grupos familiares con unos lazos y unas relaciones tan complejas como las de los humanos (Figs 4-7). Para fotografiar los calderones lo más importante es saber leer cada situación, saber cuando nos podemos tirar al agua y cuando no. Un momento bueno para fotografiarlos es cuando el grupo familiar está tranquilo, compacto y parado en superficie. Esto ocurre normalmente después de una gran inmersión de los adultos, o cuando se forman guarderías: los adultos bajan a comer y los más jóvenes se quedan en superficie. Como decía, hay que saber cuando uno se puede tirar al agua y cuando no; cuando uno está invitado a la reunión familiar y cuando no. En una ocasión una cría vino hacia mí, comenzó a dar vueltas a mi alrededor y acabó golpeándome las piernas. De pronto la hembra empezó a golpear con su aleta la superficie del agua. Fue suficiente para darme cuenta de que la invitación había finalizado.

Pero no todo en mar abierto son los cetáceos. Cada año llegan a nuestras costas, y a veces de forma masiva, estos maravillosos animales, las “carabelas portuguesas” (*Physalia physalis*). Realmente no es una medusa sino una agrupación de hidroides que forman una colonia en la que cada individuo tiene distintas tareas asignadas. Es un organismo colonial fascinante, y como si de un velero se tratase, recorre los océanos desplegando esa especie de vela gelatinosa (Fig. 8). Bajo el agua los numerosos tentáculos son otra parte de la colonia cuyo único objetivo es atrapar el mayor número de presas potenciales. Unos tentáculos que portan infinidad de cápsulas urticantes cargadas con un potentísimo veneno, que son disparados sobre sus presas. La toxina urticante paraliza y mata a sus presas en pocos segundos, para luego dirigirlas a la cavidad gastrovascular donde otros individuos de la colonia serán los encargados de digerirla. Esta foto obtuvo el premio a la mejor foto de medusa en el Festival Mundial de la imagen submarina de Marsella, y poco después, en 2013, la publiqué en *National Geographic*.



Figs 4 y 5. Los calderones tropicales forman grupos familiares con unos lazos y unas relaciones tan complejas como las de los humanos.



Figs 6 y 7. Para fotografiar a los calderones es importante interpretar en cada momento la situación para saber cuando podemos entrar en el agua. Es apropiado cuando el grupo familiar está tranquilo, compacto y parado en superficie.



Fig. 8. La carabela portuguesa aunque tiene aspecto de medusa es un organismo colonial en el que los diferentes hidroides se reparten el trabajo de manera especializada: flotación, captura de presas y defensa, digestión, y reproducción.

A mí siempre me han gustado las imágenes submarinas de acción y en este sentido, una de las situaciones más espectaculares que se dan en el mar es la que en Canarias denominamos “frasquera”. Esto es una situación en la cual se concentra una gran bola de carnada, ya sean chicharros, caballas, sardinas, trompeteros, etc., debido al acoso de un conjunto de depredadores. En mayo del 2013 tuve la oportunidad de vivir uno de esos grandes momentos. Como siempre, había salido con unos amigos a fotografiar ballenas y después de una tarde poco productiva en cuanto a fotos se refiere, fue cuando ya regresábamos a puerto, cuando en la distancia divisamos una especie de nube negra parecida a humo. Nada más lejos de la realidad. Se trataba de una gran concentración de pardelas y gaviotas que trataban de comer en una gran bola de chicharros que había cerca de superficie. Aunque eran casi las seis de una tarde un poco oscura, en aquel punto se concentró una actividad que no había visto en los casi veinte años que llevo buceando. Pardelas, gaviotas, delfines moteados y atunes se habían concentrado para darse el gran festín (Fig. 9).



Fig. 9. Los delfines nadaban alrededor de la bola de chicharros que se movían ordenadamente manteniendo una estructura relativamente compacta.

Las pardelas buceaban en busca de sus presas (Fig. 10); las gaviotas, casi sin sumergirse picaban a los chicharros desde superficie; y mientras los delfines rodeaban a la gran bola haciéndola cada vez más compacta.

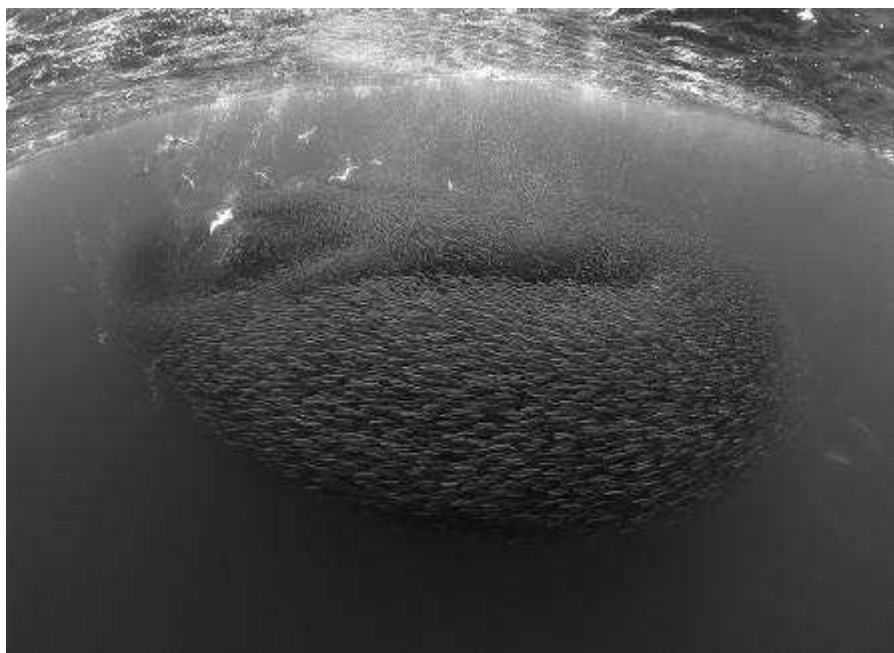


Fig. 10. Las pardelas buceaban en busca de las presas.



Fig. 11. Mi compañera buceó hacia la bola de chicharros y se abrió como si del cráter de un volcán se tratase. Esta impactante imagen sería portada del libro Sylvia A. Earle de National Geographic.

Esperamos largo tiempo a que aparecieran los grandes rorcuales, pero nunca llegaron. Fue en un momento de tranquilidad cuando le dije a mi compañera que bucease dentro de la bola. Después de unos cuantos aleteos entró en la bola de chicharos y esta se abrió como si del cráter de un volcán se tratase (Fig. 11). Esta foto fue seleccionada para la portada del libro de Sylvia A. Earle, *Blue Hope: Exploring and Caring for Earth's Magnificent Ocean*, editado por *National Geographic Books*; así como algunos premios internacionales.

Posteriormente tuve la oportunidad de vivir una situación similar, pero esta vez con la llegada de los grandes: los rorcuales tropicales (*Balaenoptera edeni*) (Fig. 12). Este fue un momento de mucha intensidad en el que pude fotografiar a un rorcual de unos 14 metros embistiendo a una bola de chicharos. Después de varios intentos fallidos, logré situarme detrás de la bola justo cuando el rorcual iniciaba la embestida de frente y hacia mi posición. Pude captar esta secuencia de seis fotos en las que aparece el rorcual con la garganta dilatada atrapando el mayor número posible de carnada, para luego iniciar el descenso, a menos de dos metros de mí (Fig. 13).



Fig. 12. La esperada aparición del rorcual tropical, caracterizado por su color gris oscuro con el vientre blanco-amarillento. Raramente es visto en grandes grupos, y tienden a congregarse cerca de sitios en los que abunda el alimento.

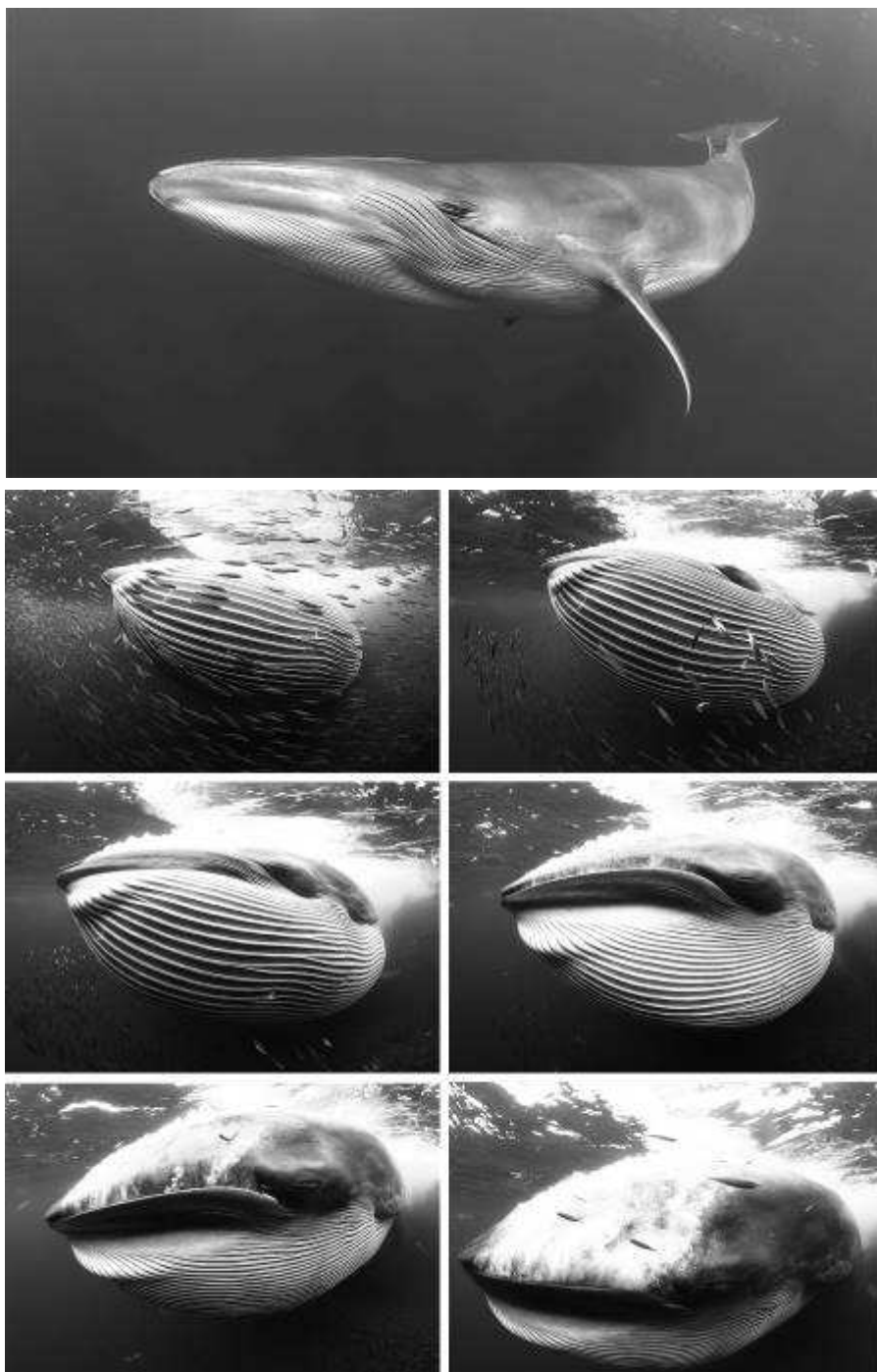


Fig. 13. El rorcual tropical y la serie de fotos de su embestida sobre la bola de chicharros.

Sudáfrica y Mozambique

Cuando se empieza a bucear, todos los buceadores tenemos un sueño común, bucear con tiburones, y yo no iba a ser menos. Elegí uno de los lugares del planeta donde hay mayor concentración de tiburones, después de las islas Galápagos: Sudáfrica. El viaje lo realicé en 2010 junto con cuatro amigos más. Desde Johannesburgo volamos a la ciudad costera de Durban y de ahí a Aliwual Shoal. La idea era bucear con tiburones en su estado natural, en mar abierto, sin jaulas ni ningún tipo de barrera, por decirlo de alguna manera. Elegimos a una persona que llevaba buceando con tiburones más de quince años, Walter Bernardis. Me esperaban dos días de intensa adrenalina, aunque no era la aventura lo que yo buscaba, sino el placer de ver a estos animales bajo el agua y poder fotografiarlos. El objetivo, los tiburones puntas negras de arrecife y el gran tiburón tigre.

Los tiburones son unas especies a las que las películas de Hollywood han hecho mucho daño. Es un grupo que lleva en el planeta casi 400 millones de años, ha sobrevivido a los dinosaurios y, sin embargo, en los últimos años los hemos incluido en la lista roja de especies en peligro debido a las actividades humanas. España en su momento, no sé en qué posición está actualmente, era el principal productor de aleta de tiburón de la Unión Europea. Cada año se mataban alrededor de setenta millones de tiburones en todo el mundo. Por el contrario, la mala fama de los tiburones resulta injustificada. En 2010 solo se documentaron seis muertes por ataques de tiburón no provocado, y en 2011, doce.

La primera mañana, Walter nos hizo rellenar los datos personales de cada uno, y lo más importante, datos del seguro y el número y nombre de la persona de contacto a quien llamar en caso de accidente. Imagínense esa bienvenida para alguien que los tiburones más grandes que había visto eran cazonas en la orilla de Masca. Pues bien, una vez realizados los trámites oficiales nos subimos al barco que se encontraba en su garaje y remolcados por su 4x4 nos fuimos hacia el mar. Se entraba al mar a través de un río, y el viaje hasta mar abierto era de más o menos una hora. Una hora de olas y viento, y si no devolvías el desayuno antes de llegar al punto de buceo, era un milagro. En el “briefing” (instrucciones previas al buceo) Walter fue muy claro, “... aquí se hace lo que digo yo, y si no se vuelven a casita”. Las instrucciones eran estar tranquilos, no hacer aspavientos con los brazos, no tocarlos y no lanzarse hacia ellos a por la foto del año. Mientras nos daba las instrucciones, un ayudante puso un pescado muerto en superficie, y tambores de lavadora llenos de pescado, tripas y demás, a ocho y a quince metros de profundidad. Mientras nos vestíamos se iba engodando con sardinas. Al principio se fue acercando un tiburón, dos, cinco, diez, y al cabo de un rato, se habían concentrado allí unos sesenta o setenta tiburones. El buceo se realizaría en torno al tambor situado a ocho metros de



Fig. 14. Los tiburones puntas negras de arrecife se congregaron a nuestro alrededor y tuvimos la oportunidad de obtener numerosas imágenes. El buceo con botellas y la cámara nos daba sensación de protección, luego buceamos en apnea cerca de la superficie y el contacto con ellos fue continuo.

profundidad, en el que se encontraba Walter. Nos dispusimos en forma de media luna alrededor de él y nos iba llamando a medida que se acercaban más y más tiburones. El bucear con botellas y el tener la cámara nos daba sensación de protección. Walter nos vio con buena actitud y cuando terminó el primer buceo nos propuso si queríamos hacer lo mismo pero sin botellas, en snorkel. Ufffff!!!! Ahí sí que era diferente. En superficie, con sesenta tiburones dando vueltas a tu alrededor y un compañero tirando sardinas junto a tu cuerpo para atraerlos y poder fotografiarlos. El contacto con ellos era continuo, me golpeaban por todos lados. Al cabo de un rato le tuve que gritar al compañero: “para”, porque no veía ni el agua, era una bola de tiburones en torno a mí. La adrenalina, unida al vaivén de las olas de superficie y el momento de excitación me hicieron vomitar definitivamente el desayuno. El día anterior no duermes pensando en lo que vas a hacer, y al día siguiente duermes menos pensando en lo que hiciste y en que lo vas a repetir dos días más. El tiburón puntas negras de arrecife (*Carcharhinus melanopterus*) es una de las especies más abundantes en los arrecifes de coral, mide alrededor de metro y medio y se reconoce por presentar sus aletas dorsal y caudal con unos característicos contornos negros (Fig. 14).

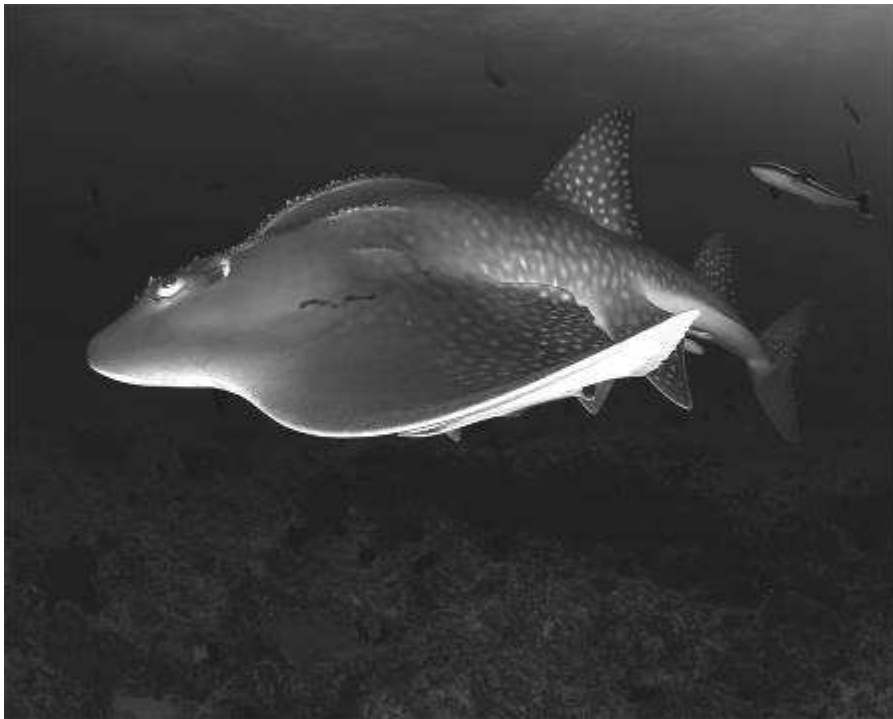


Fig. 15. El tiburón guitarra fue una gran sorpresa cuando tratábamos sin éxito observar el tiburón ballena. Una especie catalogada como vulnerable. Esta imagen fue premiada en el Ocean Geographic 2014.

El primer día no hubo éxito con el tiburón tigre, el segundo tampoco, solo fue el último día cuando apareció uno de casi cuatro metros, enorme. Nos habíamos ganado la confianza de Walter y el gran premio, ponernos en la cara un face to face a un gran tiburón tigre. Así fue como obtuve mis primeras imágenes de tiburones, todavía hoy las reviso y recuerdo aquellos momentos intensos con muy buen sabor de boca.

La siguiente escala de este viaje era Mozambique y el objetivo el gran tiburón ballena. Llegamos a la región de Inhambane a un lugar paradisíaco que se llama Praia do Tofo. Estaba casi finalizando la temporada de tiburones ballena y teníamos una alta probabilidad de no verlos. Estuvimos buceando unos cinco días en la zona: mantas, arrecifes de coral, estaciones de limpieza, fue lo que vimos casi todos los días, pero ningún tiburón ballena. Pero cuando uno tiene un gran empeño la naturaleza siempre te brinda algo y en esta ocasión fue este maravilloso tiburón guitarra (*Rhynchobatus djiddensis*) (Fig. 15), un animal que se encuentra dentro de la lista roja de especies en peligro, en la situación de vulnerable. La foto la presenté al concurso Ocean Geographic 2014 dentro de un portfolio de diez fotografías obteniendo el primer premio.

Pero no solo eso fue lo que nos brindó la naturaleza esos días en Tofo. El último día, después de una inmersión y ya de vuelta al centro de buceo, apareció casi como para decirnos adiós un gran tiburón ballena. Imagínense la euforia, con el corazón a toda velocidad, casi sin tener aire para poder hacer apneas, nadé detrás del animal hasta que no podía más. El resultado fue una de mis fotos preferidas, una gran foto del tiburón ballena (*Rhynchobatus djiddensis*) con mi amigo Eduardo por un lateral haciendo también su foto (Fig. 16). El tiburón ballena es una especie de elasmobranquio que es considerado el pez vivo más grande del mundo con sus aproximadamente doce metros de longitud. Está presente en los mares tropicales y subtropicales desde hace sesenta millones de años. Esta fotografía del tiburón ballena me la premiaron al año siguiente en un concurso en Estados Unidos.

Y este fue el viaje de tiburones, un viaje inolvidable que volvería hoy a repetir.

Mar Rojo. Egipto

Seguimos hacia el norte y nos adentramos en las aguas cristalinas del Mar Rojo egipcio. Era la segunda vez que lo visitaba. La primera fue en 2005, en uno de mis primeros viajes submarinos, que resultó inolvidable. Pero el viaje que les comento ahora fue uno que hice en 2015 con la productora audiovisual “I love the Sea”. Esta productora audiovisual inició un proyecto que continua en la actualidad que tiene como objetivo grabar todos los mares y océanos del planeta en 360°. En la campaña del Mar Rojo

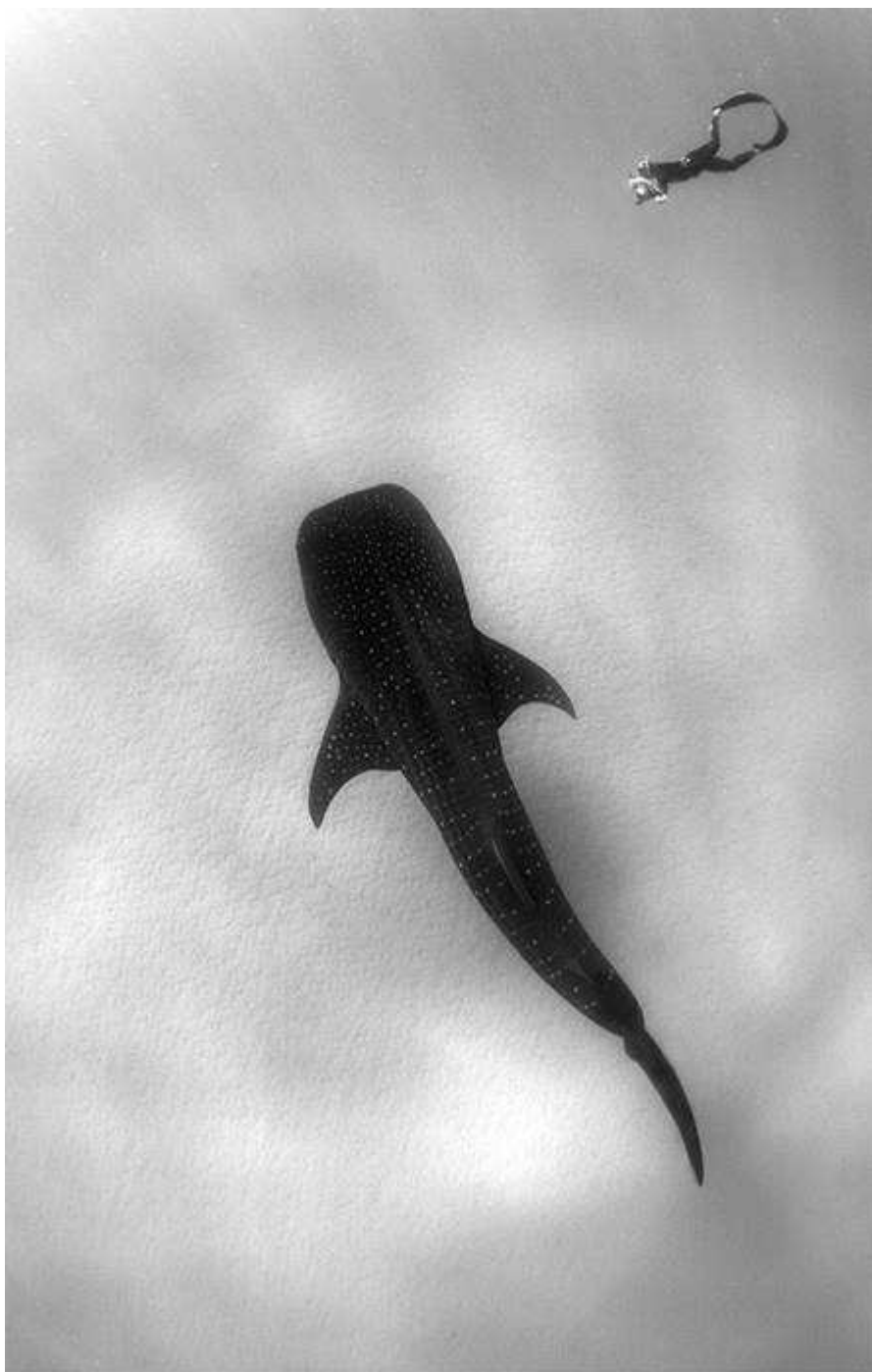


Fig. 16. El impresionante aspecto del tiburón ballena.

egipcio se pretendía grabar desde Sharm el Sheikh, sur de la península del Sinaí, hasta la frontera con Sudán. Este es un ambicioso proyecto que iniciamos unas veinte personas entre editores, blogueros, operadores de cámaras 360°, operadores de video normal, fotógrafos, etc. Pues bien, mi participación fue como fotógrafo. El viaje duró aproximadamente un mes, durante el cual hicimos sesenta y siete inmersiones. La verdad es que fue un mes de los que no se olvidan en la vida, con un grupo de personas muy profesionales en el que además muchos éramos amigos.

Pues bien, que le puedo contar del Mar Rojo. Lo primero que es un museo submarino. Está lleno de pecios, algunos míticos como es el caso del “Thistlegorm” un barco hundido en la Segunda Guerra Mundial y descubierto en los años 70 por el comandante Cousteau, o como el que vemos en la figura 17, el “Rosalie Moller”. Este carguero de 108 metros de eslora transportaba carbón cuando en 1940, cerca de la isla Gubal, al norte de Hurghada, fue bombardeado por dos aviones alemanes. Este pecio es uno de mis preferidos. En esta foto de la proa (Fig. 17) intenté captar esa atmósfera fantasmagórica que adquiere cuando uno se coloca de frente a la proa. Da la sensación de que está saliendo de la niebla.

Otro de los famosos pecios del Mar Rojo es el “Giannis D”, que en abril de 1983 partió de Rijeka (Croacia) con un cargamento de madera con destino a Jeddah (Arabia Saudí) y a Al Hudaydah (Yemen). Tras cruzar el Canal de Suez navegó rumbo sur pero, según los informes oficiales del naufragio, se desvió de su rumbo dirigiéndose a la esquina noroeste del arrecife Abu Nuhas con el que chocó. A las 4:00 horas de la mañana del 19 de abril de 1983 el capitán del barco emitió una llamada de socorro solicitando el rescate de la tripulación. En vista de la gravedad del daño en el casco, que había sufrido un enorme desgarró de doce metros, el capitán hizo abandonar la nave a toda la tripulación. Menos de 15 minutos después del accidente el Giannis D tocó el fondo del arrecife, a 27 metros de profundidad (Fig. 18). Un año más tarde el buque, ya en el fondo del mar, se partió por la mitad.

También incluyo entre mis pecios preferidos al “Carnatic”, un buque citado por Julio Verne en sus “Veinte mil leguas de viaje submarino”. A diferencia de otros pecios jóvenes de Abu Nuhas como el Giannis D o el Kimon M, el Carnatic lleva casi 150 años bajo las aguas del Mar Rojo y el coral y otras especies se han hecho dueñas de sus restos (Fig. 19). El Carnatic partió de Suez el 12 de septiembre 1869 con 230 personas a bordo y un cargamento de algodón, vino de Oporto, lingotes de cobre y 40.000 libras en monedas de oro. En las primeras horas de la mañana siguiente fuertes vientos del norte empujaron el navío fuera de su rumbo de curso. A las 1:30 horas de la mañana el buque golpeó contra el arrecife de Abu Nuhas. El daño no fue grave y el capitán del barco prefirió esperar a que el Sumatra, otro gran buque, llegase para socorrerles. Dos días después de

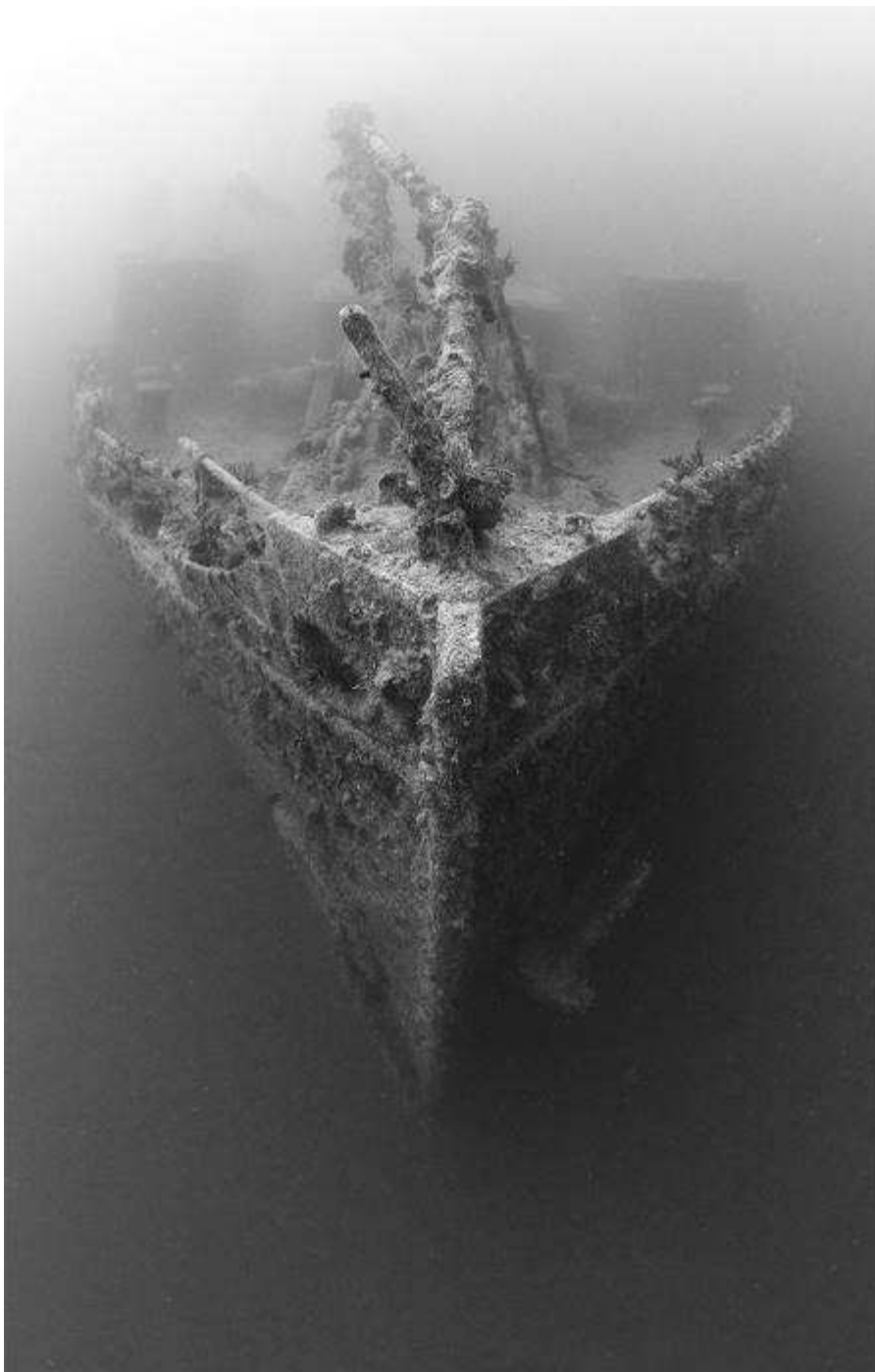


Fig. 17. El "Rosalie Moller", carguero de 108 metros de eslora fue bombardeado por dos aviones alemanes en 1940, cerca de la isla Gubal, al norte de Hurghada.



Fig. 18. El Gianis D chocó contra el arrecife Abu Nuhas y ahora reposa en el fondo a 27 m de profundidad.



Fig. 19. El Carnatic lleva casi 150 años bajo las aguas del Mar Rojo y el coral y otras especies incrustantes han cubierto todos sus restos.

encallar se presentó una fuerte tormenta que giró el barco y el Carnatic empezó a hacer aguas. El buque comenzó a partirse por la mitad y se inició la operación de rescate a través de los botes salvavidas. Veintisiete personas perecieron en este naufragio. Tras el desastre se inició una operación para recuperar el cargamento con una bomba que llevaba aire a los buzos a través de una escafandra. Se consiguió recuperar la mayor parte del oro y el cobre que llevaba el barco en sus bodegas. El pecio fue descubierto en 1984 por unos buzos que exploraban en el Ginannis D, el cual se encuentra muy cerca.

La larga campaña del Mar Rojo fue un viaje que me sorprendió bastante. Como decía al principio, había estado allí diez años antes y algunas inmersiones las recordaba llenas de vida. Por ejemplo la de Ras Um Sid, con estos alcionarios totalmente rodeados de peces cristal (*Pempheris vanicolensis*) (Fig. 20). Me podría quedar horas delante de un coral blando como este, viendo los peces cristal moverse al unísono, o en Yolanda Reef, con los peces murciélago (*Platax orbicularis*) (Fig. 21) y una visibilidad de unos 40 metros.

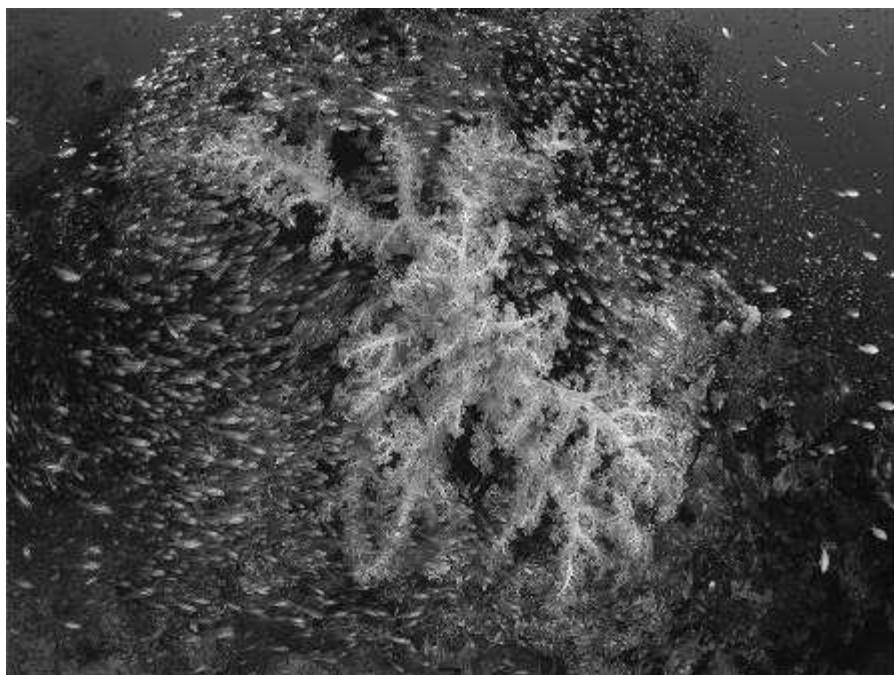


Fig. 20. Un alcionario totalmente rodeado por peces cristal en Ras Um Sid.

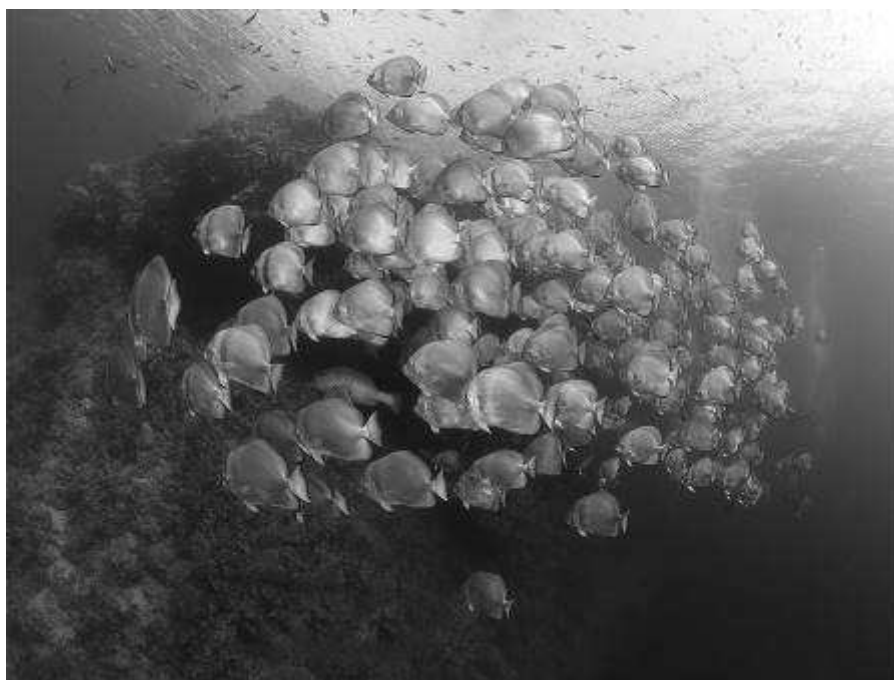


Fig. 21. Peces murciélago en Yolanda Reff.



Fig. 22. El atardecer en un arrecife de coral.



Fig. 23. El dugongo es un herbívoro que se alimenta de algas y hierbas marinas.



Fig. 24. El seductor espectáculo de contemplar a los delfines acróbatas en su medio.



Fig. 25. En las cuevas de Shaap Claudio las inmersiones tenían el particular atractivo de la luz.

Si hay algo que tiene bueno el desierto son las puestas de sol. Llevaba en la cabeza fotografiar una puesta de sol en un arrecife de coral, y fue al principio del viaje donde pude captar este atardecer en un arrecife de coral (Fig. 22). También hubo sorpresas puesto que no esperaba encontrar especies como el dugongo (*Dugong dugon*) (Fig. 23), un sirenio que puede alcanzar hasta los tres metros de longitud y los doscientos kilos de peso, y que se alimenta exclusivamente de algas y de hierbas marinas o delfines acróbatas (*Stenella longirostris*) (Fig. 24). También recuerdo la singular belleza de la luz que había en las cuevas del sur en inmersiones como esta de Shaap Claudio (Fig. 25). Un viaje, una experiencia y encima haciendo fotografía angular que es lo que más me gusta.

West Papua. Indonesia

Bueno, damos un salto al Índico, sin pasar por dos de los enclaves obligados en el planeta, Maldivas y Sri Lanka. Nos vamos directamente a la isla de Papua. Como saben la isla la ocupan dos países, el lado oriental Papua Nueva Guinea y el lado occidental Indonesia. Este fue un viaje que siempre había soñado, por contar con uno de los lugares con mayor biodiversidad del planeta: Raja Ampat. Se trata de un grupo de islas situadas dentro del área marítima tropical del Pacífico denominada Triangulo de Coral.

Fue un viaje larguísimo que se inició en Madrid rumbo a Jakarta, de Jakarta a Makassar en Sulawesi, y desde aquí volar hasta Sorong, la capital de West Papua. Fueron casi tres días para llegar. Pero como ocurre en todos los viajes, la ida no cuesta nada puesto que se viaja con muchas ilusiones y con los discos duros vacíos; la vuelta sin embargo, se hace con pena, pero con los discos duros llenos.

Este fue un viaje en el que inicialmente tenía pensado hacer fotografía angular. Había visto fotos de mantas, de peces cristal en torno a corales blandos,... Pero al final por condiciones meteorológicas se convirtió en un viaje de macro, y de macro muy bueno. Me traje fotos de animales que no tenía, como los famosos caballitos de mar pigmeos. Tenía alguno de la época de las diapositivas, del 2004 en Lembah, Indonesia. Pero obviamente, había que immortalizarlos digitalmente, y fue así como pude traerme a tres de los pequeños. Tres caballitos de mar: un *Hippocampus bargibanti* (Fig. 26), un *Hippocampus denise* (Fig. 27) y el más pequeño de todos el *Hippocampus pontohi* (Fig. 28) de menos de 2 cm de tamaño. La foto de este animal fue una anécdota graciosa. Fue en una inmersión en una estación de limpieza de mantas, un lugar en el que como saben, las mantas van a limpiarse, desparasitarse digamos. Pues bien me había tirado al agua con el gran angular, un objetivo para sacar grandes animales, pero que requiere que los animales deban estar cerca, si no en la foto parece que el



Fig. 26. *Hippocampus bargibanti* es uno de los caballitos de mar más diminutos, y se mimetiza totalmente con la gorgonia sobre la que vive.



Fig. 27. *Hippocampus denise* es otro de los caballitos de mar pigmeos, y también se mimetiza en su gorgonia.



Fig. 28. *Hippocampus pontohi* es el más pequeño de los caballitos de mar pigmeos. Vive sobre algas e hidroideos.

animal está a 200 m de distancia. Iniciamos la inmersión y en frente de la estación de limpieza me veo una línea de piedras que marcan el límite hasta donde podemos acercarnos, lejísimos del objetivo: las mantas. Paseo de un lado al otro pensando en que hacer. Esa es una distancia para turistas, y ahí no hago nada. El guía se percata de mi aburrimiento y me hace una seña de “ven aquí”. Me lleva hasta una piedra que estaba a unos 15 metros de profundidad, junto a la estación de limpieza y me señala con el dedo una zona de dicha piedra, me encojo de hombros como diciendo ¿qué? Señala otra vez, y nada, el mismo ¿qué? Hasta que me acerco y descubro un *Hippocampus pontohi* de poco más de un centímetro, y yo con un objetivo angular para fotografiar mantas y tiburones ballena de 15 metros. Llevaba solo un cuarto del aire consumido así que le dije me voy, jejejeje. Subí a superficie. Me recogió la neumática. Pensaron que me había pasado algo. Me llevaron al barco, con el traje aun puesto y mojado como un pato, bajé a mi camarote, cogí el objetivo macro y lo cambié. La zodiac me llevó otra vez al punto de inmersión y con la misma botella, bajé a la piedra y saqué a esta diminuta preciosidad de la naturaleza (Fig. 28).

Siempre digo que cuando se tiene pasión por el océano y los animales que viven en él, se disfruta con todo, tanto con ballenas de 15 metros como con caballitos de mar de poco más de un centímetro.

El viaje transcurrió entre islas paradisíacas, con algunas excusiones a tierra para fotografiar las aves del paraíso (Fig. 29) o para visitar a tribus que celebraban la Navidad. Un lugar que no hay que perder de vista y que siempre estará en los futuros planes de viajes.

Palau, Micronesia

La República de Palau la constituye un grupo de 340 islas de origen volcánico y coralino que forman parte de la Micronesia (Oceanía). Es uno de los países más jóvenes y menos poblados del mundo, con unos 20.000 habitantes. Su capital es Koror. Estas islas, durante la conquista de Filipinas en 1545, formaron parte de las Indias Orientales Españolas. Después, en 1898 se vendieron al imperio Alemán. Tras la Primera Guerra Mundial, Japón ocupó los territorios y la población japonesa incluso llegó a superar a la Palaui. Después de la Segunda Guerra Mundial, y tras batallas famosas como la Batalla de Peleliu entre Japón y Estados Unidos, Palau fue puesta bajo la tutela de la ONU quien la confió a Estados Unidos como parte del territorio de Fideicomiso de las islas del Pacífico. En 1979 los palauanos votaron no integrarse en los Estados Federados de la Micronesia, y en 1994 la ONU reconoció oficialmente la independencia.

Les cuento la historia de estas islas, por que poca gente la conoce. Cuentan con una de las grandes maravillas naturales, las Rock Islands, y sus aguas albergan numerosos pecios de la Segunda Guerra Mundial. Este



Fig. 29. El viaje por West Papua transcurrió entre islas paradisíacas (arriba), con algunas excusiones a tierra para fotografiar las aves del paraíso (abajo).

precisamente fue uno de los motivos por el que me decidí a visitarlas en 2012. Los pecios y el impresionante lago de las medusas. Nada más llegar al centro de buceo, pregunté cuando íbamos a ir al lago de las medusas y al Jake Seaplane, un hidroavión japonés hundido durante un bombardeo americano durante la Segunda Guerra Mundial.

El lago de las medusas lo había visto en infinidad de documentales, y en muchísimas fotografías, como la primera que me viene a la memoria de David Doublilet con la cara de un submarinista en primer plano con infinidad de medusas rodeándola.

Los geólogos dicen que el lago se formó durante una glaciación, y cuando el nivel del mar descendió, infinidad de medusas (*Mastigias sp.*) quedaron atrapadas dentro del lago. Con el paso de los años la población se ha ido incrementando hasta prácticamente llegar a unos seis millones de medusas. Al no tener depredadores han perdido su poder urticante y ahora constituyen un importante reclamo para los numerosos turistas que las visitan diario. El acceso hasta el lago es duro puesto que hay que subir caminando una colina para luego bajarla hasta llegar a la orilla del lago. Si vas con una carcasa submarina, aletas, gafas, plomos, la parte de debajo del traje de neopreno, etc., en cholas, y bajo unos 40 grados de temperatura y una humedad extrema, todavía más.

Pero bueno, la recompensa era enorme. Nada más llegar al pequeño muelle de madera junto a la orilla, pregunté exhausto, “¿...dónde están las medusas?”. “... nada para el centro del lago”. A toda prisa me equipo y al agua. Había pagado 100 \$ y disponía solo de 35 minutos para estar en el agua. O llevas las cosas muy claras o estás perdido. Tienes que mantenerte frío, si te embarga la emoción no sacas ni una foto. Yo ya había decidido previamente lo que quería hacer: una foto “fifty-fifty” (mitad submarina, mitad aérea) y una foto donde apareciesen muchas medusas.

Me adentré en el lago. Solo vestía la parte de abajo del traje de neopreno, con lo que de cintura para arriba estaba desnudo. A los pocos minutos comencé a ver las primeras medusas. Una me tocó el cuerpo y salté del susto. Todavía en mi cabeza medusa estaba asociado con picor. Pero nada, efectivamente no picaban. Me seguí adentrando, mientras me rodeaban cada vez más medusas. Iba disparando fotos y me dejé llevar hacia el centro del banco (Figs 30 y 31). Abrí los brazos e intenté juntar el mayor número posible. Me sentí acariciado por cientos de ellas, la sensación de felicidad se la pueden imaginar. Sueño cumplido.

Los días fueron pasando y estuvimos buceando en diferentes islas e islotes. Todos los días cruzamos canales laberínticos rodeados de vegetación: las Rock Islands, “esto sí que es el paraíso”, pensé.

Cada mañana preguntaba por el “Jake Seaplane”. Me decían que tenía que esperar a que mejorara la visibilidad. Así pasaron tres días hasta que una mañana muy temprano nos presentamos en el punto de buceo. El



Fig. 30. El lago quedó aislado del mar abierto dejando atrapadas a una población de medusas que ha proliferado en su interior.

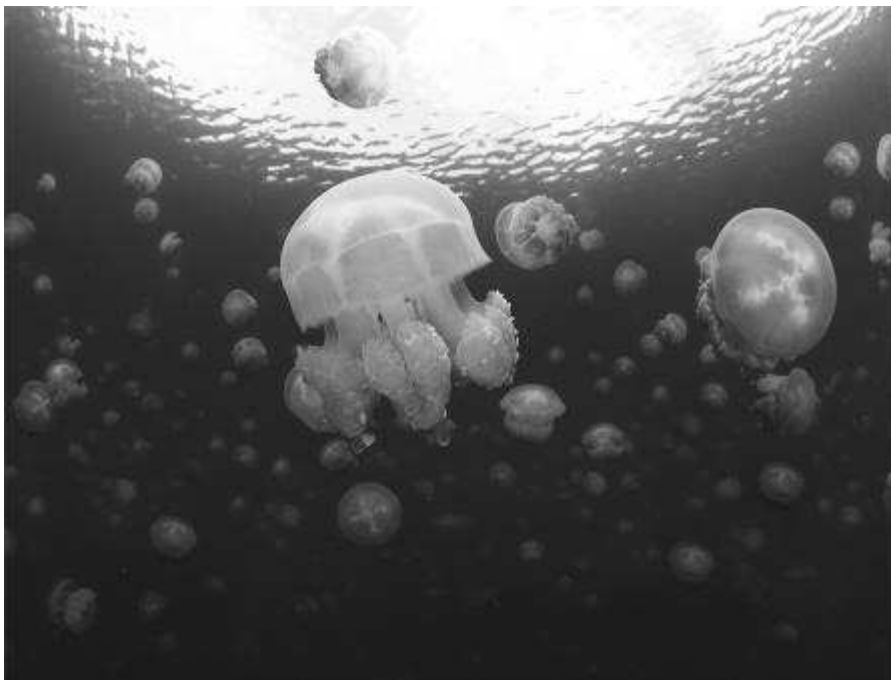


Fig. 31. Estas medusas al no tener depredadores han perdido su poder urticante, de manera que puedes nadar junto a ellas sin ningún riesgo.

propósito era ir antes de que apareciese el “séptimo de caballería” de buceadores chinos y lo rodease, y que no se pudiera sacar ninguna foto. Pues bien, iniciamos la inmersión solo los buzos de nuestro barco que éramos cinco. El hidroavión se encuentra a unos trece metros de profundidad en una ensenada protegida, por lo tanto la corriente era inexistente. Descendimos y conforme me acercaba voy reconociendo su silueta. “Ahí está” del que tanto había visto y oído hablar. La nube de burbujas de mis compañeros rodeaba el hidroavión, con lo cual tengo que esperar a que se cansen de verlo para poder sacar una foto del aparato sólo o quizás con un solo buzo. Me mantuve a unos ocho metros de profundidad disfrutando de la escena y ajustando parámetros de mi cámara. Y sobre todo esperando. Le dieron un par de vueltas y después de un par de minutos, lo que me imaginaba. Se cansaron y se fueron a recorrer el arrecife que había alrededor, que no era muy interesante que digamos. Empecé, como decimos los fotógrafos, el “shooting”. Una chica que viajaba sola me había pedido si le podía sacar una foto. Aproveché la ocasión en la que se separó del hidroavión para sacarle esta foto, la cual me transportó al día del bombardeo y al piloto saliendo a superficie (Fig. 32). Después de esto me dediqué solo al hidroavión. Desde mitad de agua disparé infinidad de fotos a medida que la luz iba cambiando. Cuando el sol iluminaba el fuselaje del



Fig. 32. La imagen obtenida con una compañera de viaje recuerda al día en el que fue abatido, con el piloto saliendo del hidroavión.



Fig. 33. Cuando desaparecieron los buceadores fue posible obtener esta panorámica completa del avión.

avión y el barco fondeado no hacía un eclipse solar disparaba en ráfaga. El resultado fue esta foto que he publicado en numerosas ocasiones (Fig. 33).

El viaje lo continué hacia otras islas de la Micronesia como Yap, Guam y el destino final que fue Filipinas. Pero ahora vamos a dar un paso de gigante sobre el Pacífico para irnos a un lugar que no necesita presentación.

Islas Galápagos. Ecuador

A pesar de que las Galápagos no necesitan presentación les voy a dar algunos datos que quizás desconozcan. Es el lugar conocido del planeta con mayor concentración de tiburones. Recientemente el Presidente de Ecuador, Rafael Correa, anunció la creación de un santuario marino, junto con otras 21 áreas de menor tamaño esparcidas por todo el archipiélago. Esto significa un total de 47.000 kilómetros cuadrados, alrededor de un tercio del agua que rodea las islas.

Las islas Galápagos ya contaban con el 97% de su superficie terrestre protegida como Parque Nacional. Sin embargo, era menos del 1% de sus aguas las que gozaban de una protección completa. En la nueva superficie protegida no se permitirá la pesca, pero seguro que esta limitación favorecerá la pesca en las zonas aledañas.

Son Patrimonio Mundial de la UNESCO por su excepcional biodiversidad y por haber inspirado la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin. Por eso las islas Galápagos y el mundo entero estamos de enhorabuena. Y buena nota de esto deberíamos tomar aquí en Canarias donde tenemos todo tipo de figuras de protección en el medio terrestre, como Parque Nacional, Monumento Natural, Espacio Natural Protegido, etc., y sin embargo, apenas contamos con Reservas Marinas. Tenemos tres que tienen un tamaño minúsculo y además son de interés pesquero.

Pasé por las Galápagos en 2012 y en 2015, y no me cansaría de repetir este destino todos los años. Pienso que cualquier amante de la naturaleza, ya sea submarina o no, debería por lo menos una vez en la vida visitar las islas, y cuanto más joven mejor, ya que reúnen todas las condiciones de un aula natural. El primer viaje lo hice acompañado de mi amigo Eduardo Acevedo y el segundo de Delioma González.

Antes de iniciar el primer viaje y para meterme en el papel me leí “Diario de un naturalista de Charles Darwin”. Para el segundo elegí “Hacia los confines del mundo” de Harry Thompson, una novela que recrea el viaje alrededor del mundo de Charles Darwin a bordo del HMS Beagle, un bergantín de la Marina Real Británica.

Como decía al principio es el lugar del mundo con mayor concentración de tiburones y uno de los puntos donde más los he visto es en el “Arco de Darwin” (Fig. 34) en la isla de Darwin, a 140 millas al norte de Galápagos. Un enclave que junto con la isla de Wolf son para mí el número

uno de las inmersiones a nivel mundial. Un lugar muy apartado, inhóspito en ocasiones, y donde hay una concentración de vida increíble, como atestigua este impresionante banco de tiburones martillo (*Sphyrna lewini*) (Fig. 35), o los gigantes tiburones ballena, tortugas marinas, e incluso orcas. De cada especie había un banco, nunca en mi vida había visto tanta vida concentrada. Si bien en el primer viaje de 2012 pude ver más vida que en el segundo de 2015, que mostraba las secuelas del fenómeno “el niño”.



Fig. 34. El Arco de Darwin.

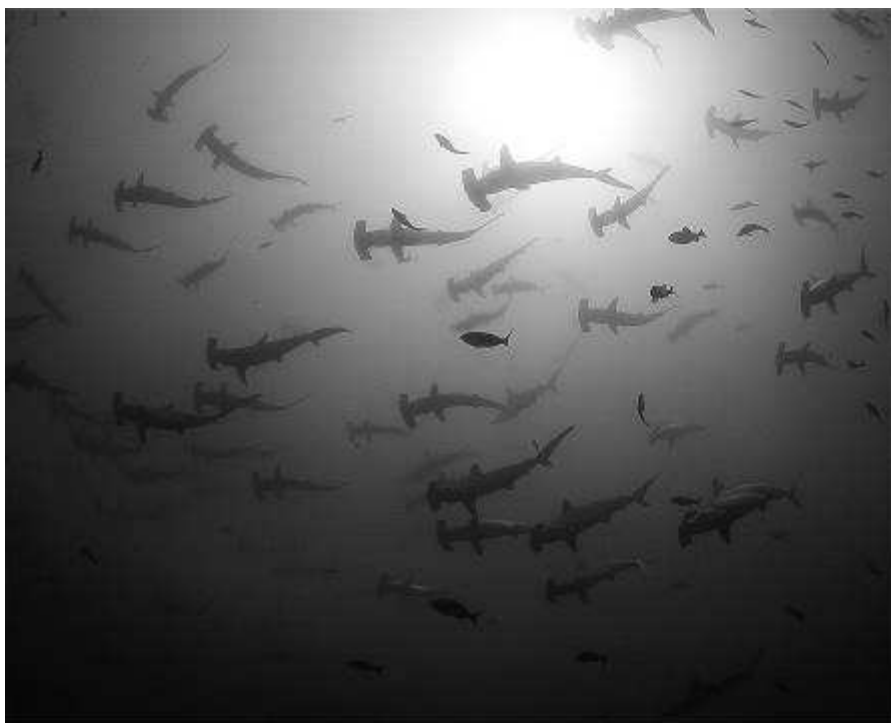


Fig. 35. En el Arco de Darwin es uno de los puntos en los que es posible disfrutar de un impresionante banco de tiburones martillo.

A mi llegada a las islas, y tras la lectura del diario de Darwin, llegas casi convertido en un pequeño Darwin, con ganas de explorar y conocer especies que no había visto en toda mi vida. Ese fue el caso de los leones marinos. Nada más arribar a San Cristóbal le pregunté a Harry, gerente de los apartamentos en los que me iba a alojar, dónde podía encontrar leones marinos. Me sonrió y me dijo “camina por la calle para abajo, están en la plaza”. Así lo hice, y efectivamente estaban todos por la plaza y la pequeña avenida que bordeaba el mar. Te querías sentar en un banco y no podías hacerlo porque había un león marino (*Zalophus worlebaeki*) echado. Los pocos coches que circulaban e intentaban aparcarse, tenían que apearse para ver si había algún león marino echado. El olor en la zona se lo pueden imaginar, y algunos negocios de restauración se quejaban. Pero la respuesta del ayuntamiento era “¿quiénes estaban primero, los leones o tú? Así que estaban a sus anchas. Evidentemente no era un escenario muy natural para fotografiarlos, así que esperé a la vuelta del crucero por las islas de Wolf y Darwin, para ir a las conocidas loberías (Figs 36 y 37). En una de ellas, Eduardo y yo pasamos tres días, unas seis horas diarias, intentando fotografiar los leones en su estado natural. Esto dio como resultado estas fotos que también he publicado en varias ocasiones.



Fig. 36. Un león marino de las Galápagos avanza sobre la arena.

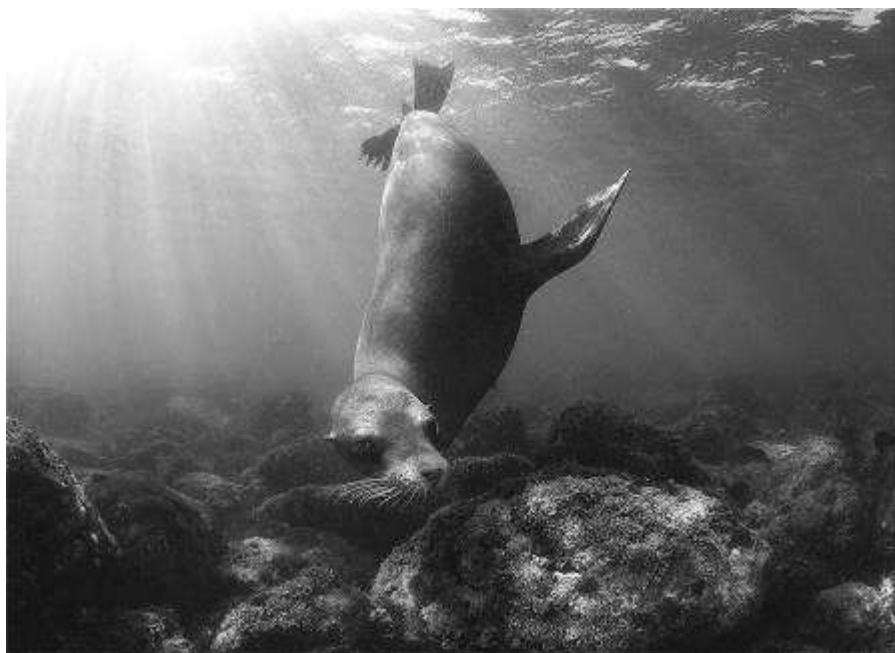


Fig. 37. Un león marino de las Galápagos se sumerge en busca de alimento.



Fig. 38. Cuando no buceaba hacía fotos fuera del agua: iguanas, cigüeñelas, tortugas, piqueros.

En los dos viajes, cuando no estaba buceando estaba sacando fotos fuera del agua: iguanas, cigüeñelas, tortugas, piqueros. Lo fotografiaba todo (Fig. 38).

Una de mis obsesiones era fotografiar una iguana debajo del agua (Fig. 39). Nunca he empleado tanto tiempo en sacar una foto de un animal y sin éxito. Las iguanas se meten en el agua por dos razones, porque tienen calor o porque tienen hambre. En el primer viaje pasé hasta cuatro otras metido en el agua, escondido detrás de mi capucha de neopreno, como si de un “hide” se tratase y sin éxito. En el segundo viaje, estaba planeado ir a Fernandina, una isla donde se concentra el mayor número de iguanas de Galápagos con unas siete mil censadas. Pues bien, en el momento de dejar las islas de Wolf y Darwin se averió uno de los motores del barco y nos obligó a cambiar de rumbo hacia otra isla. Adiós a las iguanas. La alternativa fue la isla Pinzón, donde por sorpresa pude obtener fotos de pelícanos (*Pelecanus occidentalis urinator*) comiendo (Figs 40 y 41). Como decía al principio la naturaleza siempre nos devuelve algo y en esta ocasión una buena sorpresa.

Espero que algún día las puedan visitar. Después de eso estoy seguro de que verán el mundo de otra manera. Damos otro salto y ya casi terminando el viaje nos dirigimos al continente americano. México.



Fig. 39. Iguana dentro del agua. Fotografiar a estos animales dentro del agua presenta una gran dificultad.



Fig. 40. Pélcano en la superficie.



Fig. 41. Zambullida del pélicano para atrapar una presa.

Isla Mujeres y Yucatán. México

Si hay algún sitio que me ha sorprendido últimamente ese es México. Considero que es un país que lo tiene todo. Tiene el Caribe, tiene el Mar de Cortés, tiene el Océano Pacífico, además de una historia apasionante. Tiene arqueología y muchos recursos naturales.

Este fue un viaje que hice para ver dos de sus platos especialidad de la casa: los cenotes y los peces vela. Lugares y especies que nunca había visto. De los cenotes, digo lo mismo, hay que visitarlos alguna vez. Hay más de cinco mil en Yucatán y todos los días se descubren nuevas rutas y posibilidades nuevas para desarrollar dentro de ellos (Fig. 42).

Como ya se habrán dado cuenta, a mi me gusta principalmente la fotografía angular, y podrán pensar, ¿qué es lo que se puede hacer dentro de un cenote? Pues eso, fotografía angular. Hay muchos buceos diferentes dentro de un cenote: en gruta o en caverna, más abiertos, cerrados, profundos, someros, etc. Yo al guía le decía siempre que quería visitar cavernas, que no me quería meter en grutas estrechas porque quería captar paisaje. Y así hicimos. Visitamos el impresionante cenote Pit (Fig. 43) con su espectacular caverna, con su nube de sulfuro de hidrógeno a 35 metros de profundidad que da la impresión de estar en un bosque encantado (Fig. 44). También el cenote Nicté-Ha, muy amplio, aunque con poco fondo y con nenúfares y flores de loto en su superficie, configurando un jardín paradisiaco (Fig. 45).

Una de las especies que pude ver y fotografiar en uno de ellos fue un cocodrilo. Un animal nuevo para mí, de la especie *Crocodylus moreletii*, que está presente por todo el golfo de México. No son muy grandes si los comparamos con otros cocodrilos, pueden alcanzar hasta 3 metros de longitud, pero es un animal que impone (Fig. 46).

Sin lugar a dudas una de las experiencias más espectaculares y cortas que he tenido fue con los llamados “Príncipes del Mar”, los peces vela (*Istiophorus* spp) (Fig. 47). En los meses de febrero y marzo y con la llegada de las sardinas, estos maravillosos animales se concentran en Isla Mujeres. Considerado el segundo animal más rápido del mundo, después del tiburón Mako, son todo un espectáculo de elegancia bajo el agua. En esta ocasión estuve tres días saliendo, al “azul” como decimos aquí, a fotografiarlos. Para localizarlos, contábamos con un guía experto que llevaba 10 años saliendo al pez vela. La manera de localizarlos, como pasa en muchos sitios del mundo con muchas especies pelágicas, era mediante los averíos, en este caso fragatas, que perseguían desde el aire las bolas de sardinas. Dependiendo del tipo de vuelo de la fragata, alto, bajo, en picado diagonal, picadas en vertical, se podía saber que tipo de pez estaba debajo, pez volador o sardina. Nosotros íbamos a las sardinas, que era el plato preferido de los peces velas.



Fig. 42. Los cenotes son depresiones del terreno ligadas a la erosión y llenas de agua dulce, presentes en numerosos lugares de la península de Yucatán. Hay varios tipos de cenotes: a cielo abierto, semiabierto y subterráneos o en gruta.



Fig. 43. El cenote Pit se caracteriza por sus aguas cristalinas y su impresionante caverna.



Fig. 44. La nube de sulfuro de hidrógeno situada a 35 metros de profundidad en el cenote Pit nos traslada a la imagen de un bosque encantado.



Fig. 45. En el cenote Nicté-Ha los nenúfares y las flores de loto configuran un jardín paradisiaco.

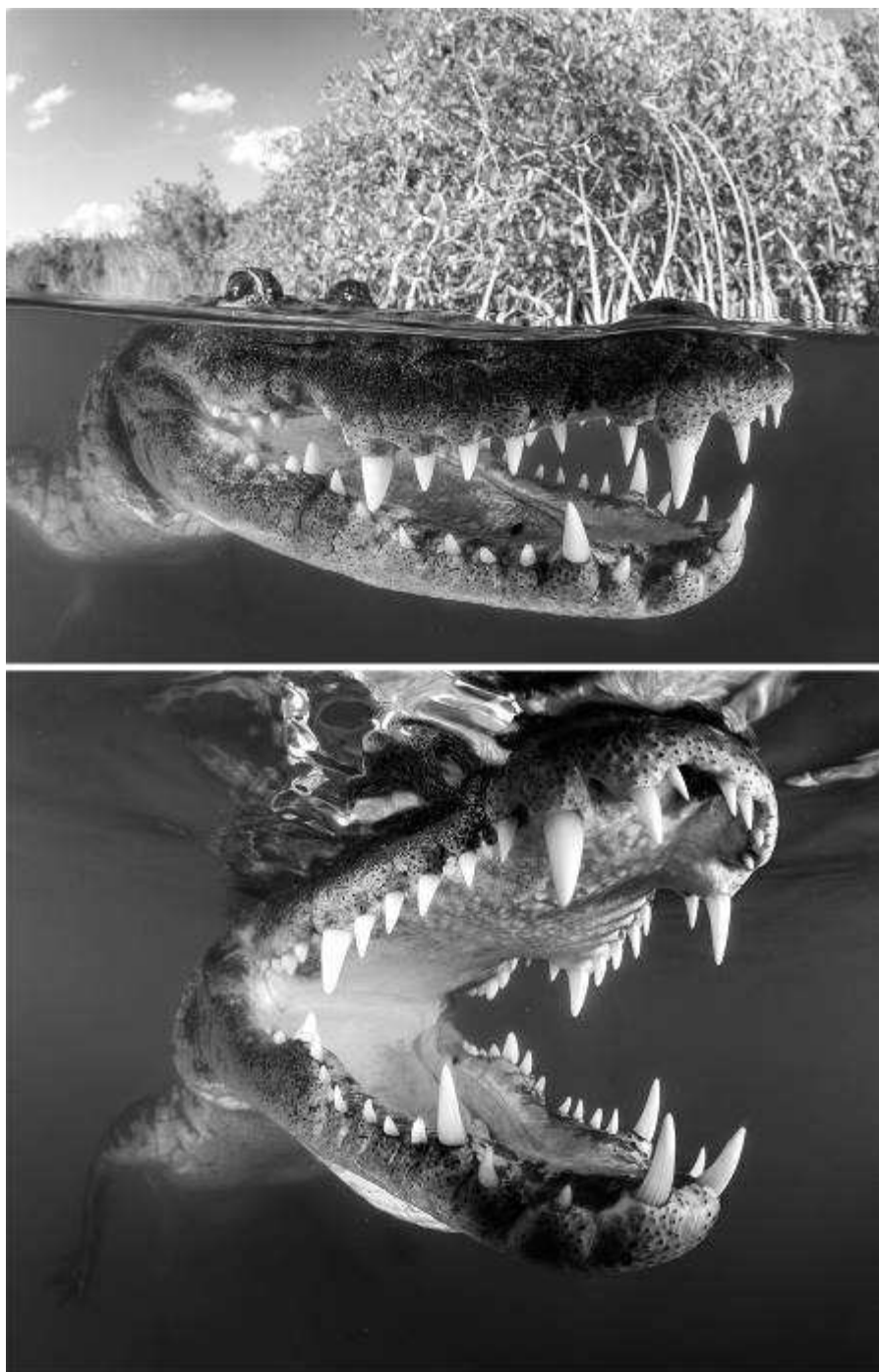


Fig. 46. Los cocodrilos mexicanos no son muy grandes en comparación con otros cocodrilos, pero imponen cuando te enfrentas a estas fabulosas mandíbulas.

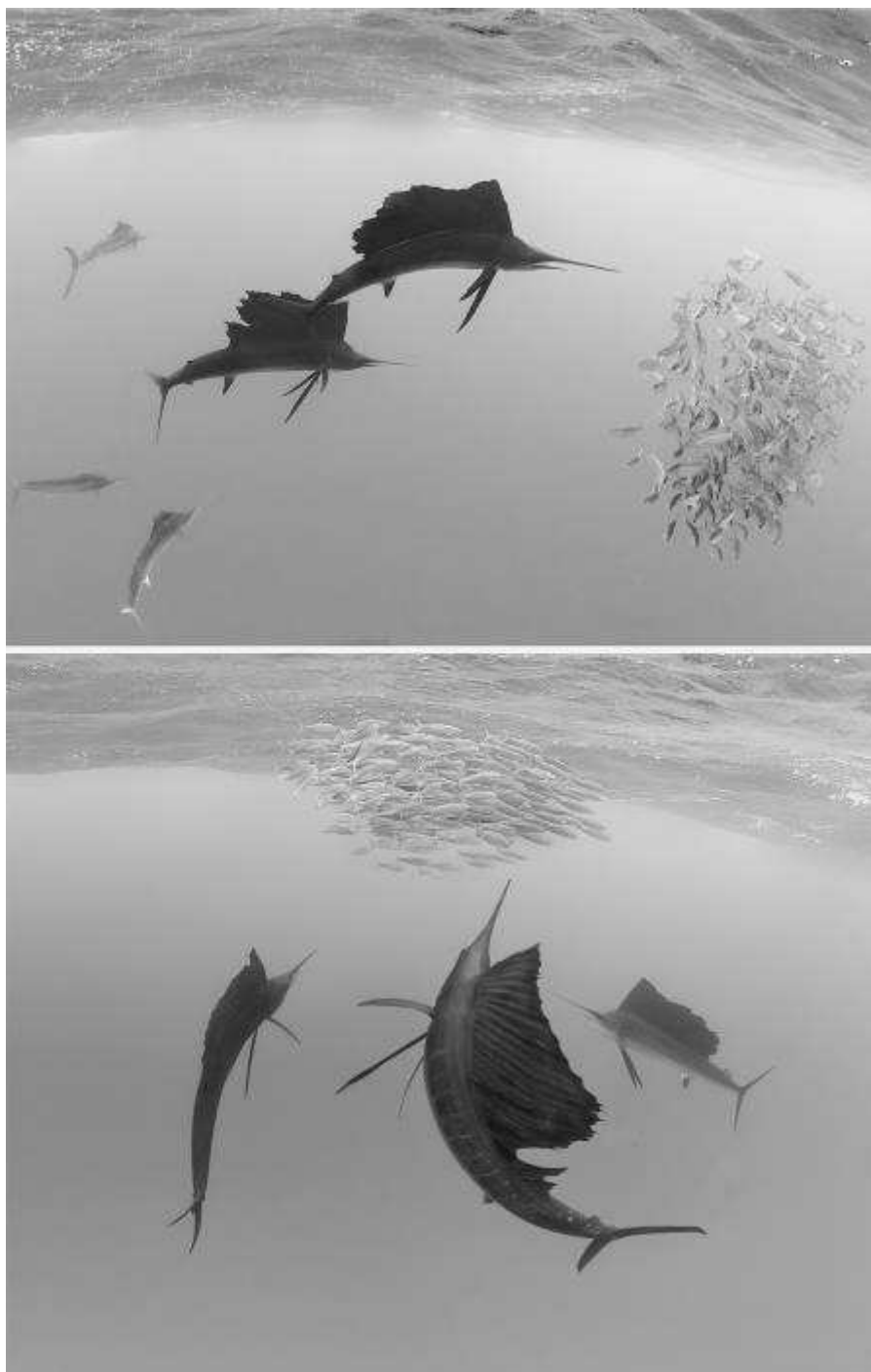


Fig. 47. El festín de los fabulosos peces vela fue muy breve. En pocos minutos dieron cuenta de la bola de sardinas y desaparecieron.

El primer día “bingo”. Después de varias horas el guía divisó un banco de peces vela, y nos preparamos para el salto al agua. Cuando metí la cabeza reconocí unos veinte peces vela dando vueltas. El corazón se me aceleró y nadé a toda velocidad hacia la pequeña bola de sardinas que estaban embistiendo. Conseguí algunas fotos pero no muy buenas. Un par de minutos y subimos al barco. En un segundo intento, nos tiramos cerca de la bola y esta se vino hacia mis pies, me imaginé que buscando refugio. Los peces vela más cerca, ráfaga de fotos, corazón acelerado y a los pocos minutos vacío, todos habían desaparecido. Estuvimos dos días más pero sin más éxito que el primero. Por las fotos creo que todo sumó unos diez minutos. Un viaje relámpago, nunca mejor dicho, desde Canarias a Isla Mujeres.

Bueno, llega el final de nuestro viaje y ahora cruzamos el océano Atlántico y llegamos a Canarias de una manera muy especial.

La tortuga boba

El regreso a Canarias lo hacemos en compañía de la tortuga boba, *Caretta caretta* (Fig. 48).

Las tortugas marinas llevan más de 150 millones de años viajando por los océanos y su adaptación a la vida marina es tal que han sobrevivido hasta nuestros días. Sin embargo, en los últimos 50 años el hombre ha logrado situarlas al borde de su desaparición, en riesgo de extinción. Las tortugas marinas son consideradas una especie vulnerable por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, y constituyen uno de los ejemplos más evidentes de los daños que el inadecuado uso del mar está provocando en los organismos marinos.

Cada año cientos de individuos de tortuga boba cruzan el Océano Atlántico tal como lo han venido realizando durante millones de años. Durante el camino o a veces ya en el destino, algunas tienen el infortunio de encontrarse con lo que aparenta ser un oasis de vida, y que en realidad son auténticas trampas mortales. Aparejos de pesca abandonados son responsables de que muchas tortugas queden atrapadas, condenándolas a una lenta agonía hasta su muerte. La imagen de una tortuga enredada en una red de pesca abandonada obtenida en aguas canarias recibió el premio Word Press Photo de Naturaleza 2017.

Gracias por su atención.

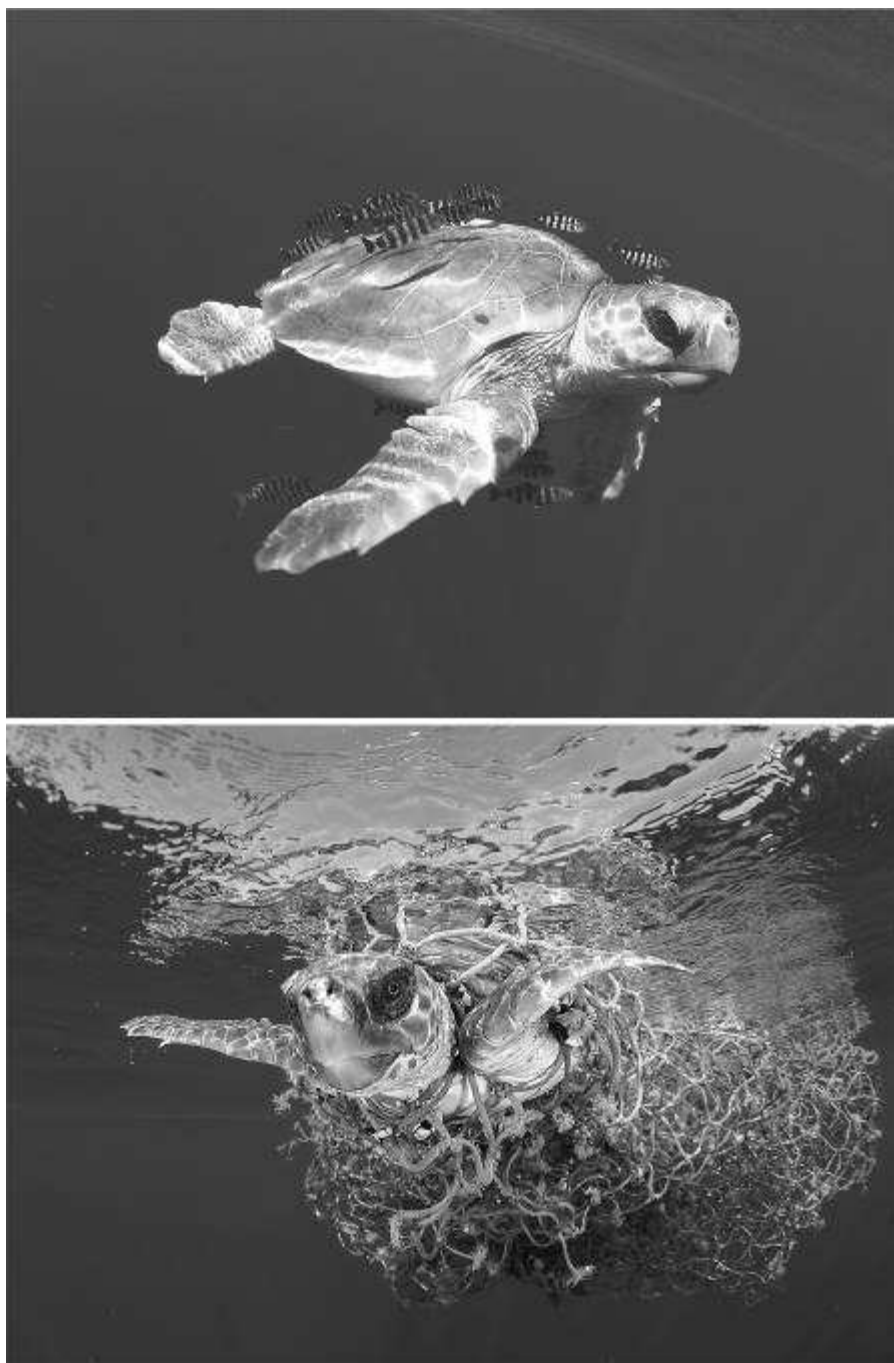


Fig. 48. Cientos de ejemplares de tortuga boba recorren el Atlántico tal como lo han hecho durante millones de años. Los aparejos de pesca abandonados se convierten en trampas mortales.